

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGADO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orden

LA INTRANSIGENCIA

El practicismo de los que se llaman intérpretes del actual momento histórico, no es otra cosa que una negociación revolucionaria, disfrazada con una palabra saludable, gruesa y antidifundida. Ser practico, desde un punto de vista revolucionario — colocado en el terreno de la lucha contra todas las instituciones creadas, contra la moral burguesa y el espíritu utilitario del capitalismo dominante —, significa transigir con esa realidad social y establecer diferencias entre los diversos aspectos de ese todo monstruoso que concierne en sí el Estado. Y el anarquismo es una fuerza de oposición a toda realidad que persiste, bajo nuevos aspectos, los sistemas sociales que se afirman en el poder pasivo de las masas y en la sumisión de la mayoría a las leyes del Estado.

Se pretendió linar en la intransigencia anarquista el fracaso de revoluciones actuales, lo suficiente maduras para dar sus frutos y satisfacer la ganancia de los explotadores de apellidos varones. Y se quiso significar con palabras y torpe sacusiones, que los anarquistas "puros" vivían soñando, lejos de la realidad social, traicionando consciente o inconscientemente la santa causa del proletariado. Pero si esa revolución estaba en el ambiente y no se produjo a pesar de los que trataban de conformarla a su ideología y someterla a las gradaciones de su impudencia, es bueno hacer constar la importancia de ese anarquismo que supone "petrificado" en los creadores de revoluciones a plazo fijo y los que buscan en la organización disciplinada de la masa un elemento de acción contra el capitalismo internacional. ¿Cómo es posible admitir que haya primado el criterio de los que viven "fuera de la realidad", puesto que el hecho revolucionario no fué provocado por esos que se llamaban los fieles intérpretes del sentir colectivo y de los anhelos indeterminados del proletariado consciente?

Los que transigieron con la realidad (que no interpretaba un grado superior de conciencia) y se empeñaron en dar impulso a movimientos esporádicos, fomentando rebeliones instintivas y fideísmo en el problema económico el punto concéntrico de toda actividad revolucionaria, persiguieron indudablemente la inmediata subversión del orden burgués. Pero ello no significa que fueran libertarios y mucho menos que interpretaran el problema humano, de la equidad y de la justicia social, desde el punto de vista del anarquismo.

Es bueno puntualizar una cuestión importante, que muchos ignoran y otros olvidan, frecuentemente. El medio de acción, el instrumento de lucha no califica a las fracciones revolucionarias. La modalidad transitoria del comunismo autoritario, ese revolucionarismo de los parlamentaristas responde a un momento psicológico y es determinado por la rebeldía de la masa obrera en vez de ser su doctrina el determinante de revoluciones. Los políticos comunistas, contra sus propias opiniones, violentando su temperamento pacífico y en contradicción con sus concepciones políticas, económicas e históricas, propiciaron la revolución violenta, de abajo arriba, en el seno de la masa obrera, para desalojar del poder a la burguesía y reformar las instituciones sociales de acuerdo con su ideología. Pero el cambio de método no significa que el comunismo autoritario sea una concepción extraña al marxismo ni que tienda a realizar otro programa constructivo que no sea el marxista.

No es posible confundir los medios de luchar con la finalidad social que se persigue. El anarquismo, si en un momento de convulsión no podría sustituirse a la lucha, ni mucho menos impedir de cooperar a cualquier obra revolucionaria (a una subversión del orden burgués, no a la reconstrucción del Estado), no por eso renunciaría a su independencia de acción, a su propio programa revolucionario, negándose como fuerza y como elemento de crítica al reformismo socialista. En el momento de los intereses del proletariado — que serían los intereses creados por el partido dominante — en nombre de la realidad social contraría al espíritu de libertad y de justicia, — alegando que la masa obrera se había creado las nuevas cadenas mediante el ejercicio de su dictadura, debieran los anarquistas renunciar a su propia agenda contra la nueva autoridad y el nuevo Estado? De ninguna manera.

La intransigencia es el todo para el marxismo. Transigir con la realidad social, aceptar el practicismo de los revolucionarios inmediatos, elegir entre dos sistemas el que parece mejor, significaría declararse fideista y llanamente reaccionario. Y no se venga con el alegato oportunista de que la dictadura la puede ejercer los trabajadores como un Estado obrero se improvisa para llevar una misión puramente transitoria. La dictadura es un ejercicio autoritario que tiende a conservar instituciones y a defender privilegios, y el Estado no es un barracón de jerarquía que se levanta en la plaza pública para representar una pantomima y se desmonta cuando el público se aburre de las representaciones.

No es necesario demostrar que, dentro de ese revolucionarismo superficial que agitó a las masas obreras en los últimos años, no queda ya más que el recuerdo y la ilusión de una formidable potencia estumada como por arte de encantamiento. Y en esta baja del entusiasmo popular, sólo el anarquismo se sostiene como principio filosófico y como finalidad revolucionaria. Los practicistas, para ser lógicos con su teoría del realismo, emplean otros "medios de lucha, más concordantes con el actual momento histórico. Y así vemos a los políticos comunistas hacer política electoral, aprestándose a la conquista del poder por medios pacíficos a fin de hacer la revolución desde arriba, y no tardaremos en comprobar también los valores revolucionarios de esos otros practicistas: los "apolíticos", empeñados desde ya en disciplinar masas obreras para crearse una representación oficial en el seno de la clase trabajadora.

Los que viven la realidad y son prácticos a su manera, se ajustan siempre a las situaciones y cambian de postura en cada hecho, sin ajustar su conducta a normas que los obliguen a una consecuencia con ideas y con principios morales. Y esto, entre nosotros, tiene un nombre clásico: camaleonismo.

Y ya se sabe que el camaleón cambia de color continuamente y toma el sol sobre la piedra que más calienta.

La jubilación, los jubilados y el sindicalismo

Los obreros de servicios públicos: empresas de gas, electricidad, teléfonos y tranvías, han "conquistado" una gran cosa: la jubilación. En esto van tan lejos como los empleados del Estado.

Pero no es de esa "conquista" de lo que queremos hablar hoy, puesto que ya se sabe el valor que damos nosotros a esa clase de recompensas a la inutilidad y a la vejez. Nos interesa, por el momento, puntualizar la actitud de esos obreros "favorecidos", en lo que respecta a la elección de los que habrán de regentar la caja de jubilaciones de común acuerdo con los representantes de las empresas.

El movimiento de opinión en favor de los obreros anarquistas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, condenados por la justicia yanqui a morir en la silla eléctrica, logró obtener el brazo del verdugo. Pero la vida de estos dos víctimas del odio capitalista, sigue dependiendo del capricho de un juez que tiene empeño en servir bien a sus amos y no se dejará en sus manos hasta que se ejecute su bárbara sentencia.

Si la protesta del proletariado universal logró impedir la consumación de la infamia y pudo obligar a la plutocracia yanqui a revisar ese infame proceso, es necesario que la obra se complemente. Sacco y Vanzetti, víctimas de una indigna maniobra, acusados de un crimen vulgar, sostienen que no se condenó por el único hecho de ser extranjeros y anarquistas. El procedimiento para hacerlos aparecer culpables es indigno y repugnante. Polleías, prostitutas

y heneclados de prestidigitación como par de acuatras y se recibirá toda defensa con el deliberado propósito de condenarlos.

Los trabajadores de Europa y América han expuesto en forma sucesiva su repugnancia al procedimiento que se les aplica en la Plata, por los medios que permite la situación por que actualmente atraviesan las organizaciones obreras y revolucionarias. También hizo pública su solidaridad con los presos. Pero esto no basta.

Hasta que Sacco y Vanzetti recobren la libertad y deje de pendurar sobre sus cabezas la condena a muerte, es necesario pelear en la campaña de agitación y de protesta contra la justicia yanqui. Comprenderlo esto, el Comité Pro Sacco y Vanzetti ha resuelto efectuar un mitin público el próximo domingo, a las 12 horas, en la Plaza Once, donde el proletariado de esta capital exteriorizará su protesta contra la bárbara condena impuesta a esos dos camaleones.

A este acto de solidaridad y de justicia están invitados los anarquistas y todos los trabajadores conscientes.

(o)

Seguramente esta política responde a eso de la "presidencia". De cualquier manera, la Unión Tranviaria es digna de figurar en la lista de sindicatos reaccionarios y de pertenecer a esa U. S. A. tan fuera de uso.

(o)

En Berlín se efectuó una conferencia preliminar entre los jefes de las tres internacionales políticas de Berna, la de Viena y la de Moscú. El socialismo trata de conseguir la unificación de sus fuerzas, y es bueno hacer constar que la iniciativa parte de los bolcheviques. La Tercera Internacional, dejando a un lado su primitiva intransigencia busca la reconciliación con los reformistas y traidores, porque en esotricismo y en esa traición está la base para la defensa de su gobierno fuera de Rusia.

El socialista, Vandervelde, ex ministro belga, declaró que la celebración de una segunda conferencia internacional queda subordinada a la actitud que asuman los bolcheviques, a las concesiones que hagan a los partidos socialistas excomulgados por Moscú, a la libertad de los prisioneros políticos de Rusia y a la posibilidad para los socialistas de Ucrania, Georgia y Armenia, de nombrar libremente sus delegados, así como a la seguridad de que los comunistas se hallan resueltos dispuestos a llegar a un acuerdo sobre los puntos a determinar. En nombre de la Segunda Internacional el jefe Paul Faure, hizo una declaración análoga.

Al inaugurarse la conferencia, los bolcheviques protestaron por la presencia de los mencheviques, pero luego transigieron con intención de hacer una conferencia pública.

El delegado austriaco, señor Adler, en el discurso de inauguración de la Conferencia, declaró que ésta no perseguía el propósito de conseguir una fusión de las tres internacionales, sino que trataba de que los diferentes grupos siguieran una acción común en los problemas que afectan a la clase trabajadora en general.

La delegada alemana, señora Clara Zetkin, propuso que todos los obreros del mundo celebraran una conferencia, al mismo tiempo que la de Ginebra, para obligar a la última a tratar urgentemente las cuestiones obreras.

Después de una discusión acalorada entre el delegado belga, señor Vandervelde y el delegado ruso, señor Radé, acerca de la sinceridad de los bolcheviques, terminó la sesión.

El comunismo político está en completa banquerota. Dentro de poco ninguna diferencia existirá entre la internacional amarilla, la verde y la roja. Serán tres personas distintas un todo reformista y traidor. Berna, Viena y Moscú: nueva trinidad del socialismo. Y los Adler, los Vandervelde, los Thómas, los Jombaux, los Gompers, los Lenin y los Trotsky, los profetas de la unificada iglesia del socialismo amarillo.

(o)

Por Sacco y Vanzetti

Un mitin para el domingo

El movimiento de opinión en favor de los obreros anarquistas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, condenados por la justicia yanqui a morir en la silla eléctrica, logró obtener el brazo del verdugo. Pero la vida de estos dos víctimas del odio capitalista, sigue dependiendo del capricho de un juez que tiene empeño en servir bien a sus amos y no se dejará en sus manos hasta que se ejecute su bárbara sentencia.

Si la protesta del proletariado universal logró impedir la consumación de la infamia y pudo obligar a la plutocracia yanqui a revisar ese infame proceso, es necesario que la obra se complemente. Sacco y Vanzetti, víctimas de una indigna maniobra, acusados de un crimen vulgar, sostienen que no se condenó por el único hecho de ser extranjeros y anarquistas. El procedimiento para hacerlos aparecer culpables es indigno y repugnante. Polleías, prostitutas

y heneclados de prestidigitación como par de acuatras y se recibirá toda defensa con el deliberado propósito de condenarlos.

Ya tenemos, pues, la iniciativa; y el congreso no tardará en realizarse; las paradas de estudiantes a esas sentidas están de par en par; los epidemias nombradas ficción sobre su cabeza una amenaza terrible, y las ratas que escaraban entre subterráneos, los congresos que solamente por un atisbo indolente no se ha realizado hasta ahora, le resolverá todo. Ya verán cómo esas epidemias no seguirán riéndose de la sabiduría de los cultores de este orden y esta tranquilidad.

¡Si este régimen es una maravilla! Y seguirá siendo mientras haya comunistas de estudio y congresistas entusiastas... ¡mientras las pedes u otros carteristas no acaben con él y con nosotros.

(o)

¡A los churrascos!

Insiste y persiste el diario mitrista en su campaña en favor de los ganaderos. La bala en los prados de las reses lo tiene irritado por lo que las comarcas han sufriendo también su caja de fierro. Y cada día le preocupa más la situación del mercado de carne en pie.

Esto de que los argentinos pobres sean los "beneficiados" a costa de la leña en las haciendas, no puede pasar. Los estancieros extranjeros se están arruinando millones de pesos en carnes cocidas hasta a 0.10 el kilo. ¿Qué se quiere hacer con "La Nación", es claro, chilla como una patrona de conventillo. Las pezuñas son de palo fuerte, y se está debilitando el valor de las pezuñas. Ya casi vale una vaca tan poco como una persona... Y tiende a bajar más el precio de las reses. ¿Hasta dónde llegará este comercio? ¿Quién se nos tendrá que pedir de favor que comamos carne, por lo menos, en las haciendas?

¡Adiós las campañas electorales a base de churrascos! ¡Adiós los lotos de 84.000 pesos! ¿Qué se hará entonces con los famosos reproductores? Tiene razón el diario mitrista de elevar su grito al cielo. Las perspectivas de la Pezuña no pueden ser más negras. Comenzar a ser discreto ¡por fin! los pobrecitos miserables, que hacen muchos años que están pasando hambre, llenarán su lavruga con tumba a costillas de los "prohíbidos" estancieros.

Esto indigne... ¿cómo no! — a la prensa ganadera, que quisiera ver al pueblo, especialmente al proletariado, contemplando como un fruto prohibido las reses cogidas en el mercado ¡ah, si estuvieran en su sano hacer subir los precios hasta las nubes!

CRONICAS ESPAÑOLAS EN PLENA BARBARIE

En plena barbarie nos venimos desenvolviendo en España desde hace tres años, y por lo que se ve, en plena barbarie hemos de continuar por los siglos de los siglos si el proletariado internacional no interviene en una forma directa para obligar por la violencia, ya que por la razón y la justicia es imposible, a que cese el gobierno español en su persecución feroz y criminal contra la clase trabajadora, contra los hombres que piensan y contra todo lo que sea un obstáculo directo para la continuación de su más desenfrenada tiranía, explotación y corrupción general.

No es posible que fuera de España puedan formarse una idea exacta de lo que viene sufriendo el pueblo español, moral y materialmente, como tampoco es posible que haya pueblo alguno que sufra los horrores marciales, las viles vejaciones, los crímenes salvajes, y todo este cúmulo de tiranías salvajes y bandálicas que pesa sobre el pueblo español para vergüenza y escarnio de la civilización.

En España en el consorcio de las naciones, la más despreciable, la más envilecida, la más criminal, puesto que ni aun le queda el consorcio de otras naciones de conparar, aliende sus fronteras, con una parte sana de pueblo, debido a su propia ineptitud, ya que hasta ésta está al servicio del amo Capitalista y sirve de auxiliar al chulo y de rufián al tirano.

Salvo raras excepciones, las grandes (y) plumas españolas se han paralizado, y cuando garrañatan sobre carruillas, es para alentar al verdugo por que apriete más y dar el torqueto del martillo a fin de gozarse hasta el delirio con las convulsiones de nuestra lenta e inhumana agonía, y al mismo tiempo para congraciarse con el tirano y el amo por el algún día se aliguen poderes en una banca ministerial, parlamentaria o alguna consejería, o algo así como un sitio privilegiado en el banquete de la infamia sin mayores peligros y con derecho a vivir de lo del prójimo, sin tropezar de ningún género, ya que a fuerza de ser amamantamiento, su situación es "legal", puesto que legal es en España el crimen, el robo y el estupro, siempre que todo ello venga de arriba; pero a pesar de eso si el delito de la intelectualidad española: los enemigos directos y encarnizados del proletariado español, éste saldrá adelante, y al fin impondrá la razón y la justicia, puesto que la razón y la justicia jamás puede ser vencida, ya que ella no es hija de la voluntad del hombre y ni obra de la gran naturaleza.

Alcorno estamos a liberar la gran batalla, la más cruenta quizá y la más encarnizada contra este régimen español, pleno siglo XX, sólo sirve para deshonrar la civilización contemporánea, puesto que quiere hacernos retroceder a tiempos del más bárbaro feudalismo, donde la voluntad del amo era ley hasta en los actos más íntimos del miserable trabajador.

A nosotros no nos sorprende en modo alguno el giro que el enemigo quiere darle a esa situación difícilísima en que por su propia ineptitud se ha colocado, y estamos dispuestos una vez más a salir al paso para combatir con tesón y valentía todos sus desmanes, ya sean estatales o capitalistas, y no abandonaremos ni por un momento nuestro sitio de combate mientras alguno el giro que el enemigo quiere darle a esa situación difícilísima en que por su propia ineptitud se ha colocado, y estamos dispuestos una vez más a salir al paso para combatir con tesón y valentía todos sus desmanes, ya sean estatales o capitalistas, y no abandonaremos ni por un momento nuestro sitio de combate mientras

la propiedad de nuestro pensamiento y de nuestra voluntad.

No contentos aún con todo el cúmulo de vejámenes, atropellos y crímenes que por espacio de tres años se nos vienen infligiendo, amparados por la más odiosa y repugnante impunidad que las dispuestas esa nefanda suspensión de garantías constitucionales en que se han encerrado, y viendo que el proletariado español ha llegado a un grado tal de cultura, incapaz de dejarse arrastrar por corriente alguna que no sea la de su total emancipación frente a la explotación y cruel tiranía, tratan de aunar la única fuerza positiva por su educación que hasta la fecha veníamos explotando para obligar al Capital y al Estado a que se nos guardase un poco de respeto y consideración dentro del orden social presente.

Nuestra modalidad orgánica sindical revolucionaria les aterra, puesto que en ella en el derrumbamiento de todos sus privilegios por ello han buscado una forma de organización que sirva para saciar sus hambres aspiraciones, solicitando (4) del Estado la sanción y aprobación de una ley de "Sindicación forzosa" — vulgar calderón — para desde allí poder castigar las necesidades del trabajador que, dentro del Socialismo revolucionario que con tanta concepción sustentaba la C. N. del Trabajo, veían la brecha que les permitiría el loro formidable hacia su propia, justa y lógica liberación.

El proletariado español no puede acastarse hoy a mucho menos amos, a esas sindicales forzosa, porque ello sería fuente como entregarnos incondicionalmente en los

